

La comunidad en construcción, prácticas, espacios y sujetos. Movimientos de trabajadores desocupados de la ciudad de Resistencia (Chaco- Argentina)

Cyntia Itatí Núñez

Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional del Nordeste

cynthia_n@hotmail.com

De un tiempo a esta parte, la comunidad como práctica y como concepto a resurgido en un intento de curar los males de *lo social* (Rose, 2007). Se trata de comunidades post - sociales¹, pero que continúan siendo importantes en la constitución de identidades, analizadas dentro de las ciencias sociales y redescubiertas por los gobiernos como herramientas de gestión social.

Este escrito indaga en la conformación de espacios comunitarios en tanto practicas, espacios y sujetos que tienen lugar allí a partir de dos condiciones contextuales: la organización desde abajo, desde el territorio y en busca del reconocimiento de los derechos de ciudadanía negados y desde arriba en la medida en que estos espacios comunitarios son captados por las políticas sociales.

Específicamente se retomaran análisis realizados sobre dos grupos: MTD 17 de Julio, MTD Emerenciano, ambos de la ciudad de Resistencia (Chaco). Las prácticas de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) establecen estrategias que apuntan a reconstruir una matriz societal que devuelva las condiciones de vida y reproducción, históricamente consagradas, por los sectores populares. Los movimientos de trabajadores desocupados reclaman por la reconstitución de derechos sociales actualmente negados: vivienda, salud, educación, trabajo. Frente a la coyuntura política las organizaciones despliegan acciones que apuntan a la reconstitución de lazos de solidaridad y de trabajo conjunto como medidas de refuerzo de la sociabilidad. La producción social del hábitat es una de estas estrategias, en ella, el Estado cumple un rol fundamental haciéndose eco de los reclamos de autoproducción promoviendo políticas sociales de atención al sector.

A la luz de las lecturas que hablan de un revival de la comunidad desde el territorio como de las estrategias “desde arriba” de la racionalidad capitalista para despolitizar por medio

¹ Cuando se habla de la comunidad como post-social se está haciendo referencia a: 1. la desvinculación de nuevas comunidades respecto de las tradicionales -o del pasado-; 2. La discusión acerca del fin de lo social (Rose, 2007) por lo que estaríamos asistiendo a nuevas tecnologías de control de la población que ya no se plantea en términos sociales sino comunitarios; 3. La existencia de comunidades

de lo comunitario, se ha indagado en las prácticas comunitarias como espacios donde tienen lugar formas de resistencia, intentando comprender como contribuye este término en la constitución de prácticas y sujetos. Bajo este concepto:

1) Son explicadas las formas de relacionamientos y sociabilidad dentro de la agrupación, así como sirve para configurar una identidad tanto como una alteridad. Se utiliza para delinear los bordes de la participación y de la implicación política y social de la agrupación, es objeto y objetivo de la acción.

2) Las agrupaciones reivindican las relaciones directas, cercanas y cotidianas, discutiendo con la individualidad y el descompromiso con los otros, propios de la racionalidad capitalista. Buscan recuperar la comunidad, construirla física y simbólicamente.

En la primera parte se indaga brevemente sobre la noción de comunidad a partir de considerar su tratamiento sociológico inicial y su reaparición como concepto en los espacios investigativos y como alternativa a la racionalidad que ofrece el orden social actual. Más adelante, se recupera la relación entre los espacios comunitarios y las políticas sociales focalizadas, puntualmente desde la aparición de los MTD. En un tercer momento se hace foco en las experiencias y la historia de los MTD en la ciudad de Resistencia y en su participación en la gestión de las políticas sociales para el sector. Finalmente se indaga en la conformación de sentidos y prácticas en torno a lo comunitario.

1. Acerca de la comunidad

Comunidad y sociedad han sido comprendidos teóricamente como dos polos opuestos, aunque complementarios. Tanto Durkhiem, como Tönnies, pasando por Weber destacaron la cualidad de los lazos comunitarios, como expresiones de una subjetividad compartida y constituida por vínculos recíprocos. Geicsnek (2012: 71) traduce como *comunización*, la idea trabajada por Weber para dar cuenta de una relación social plural dirigida por una actitud (también social) inspirada en el sentimiento subjetivo y recíprocamente orientado de los participantes de constituir un todo y ser co-participes de esa relación.

Estos autores coinciden en algunas consideraciones, por un lado, la comunidad es la primera aglutinadora de lazos afectivos, “naturales”, de adscripción y la sociedad racionalmente vinculante, individualizante. El par comunidad-sociedad -de algún modo inaugurado por Tönnies- tuvo según cada autor su readaptación teórica. Como lo recuerda

De Marinis (2005), para Durkheim fue el par solidaridad mecánica - solidaridad orgánica, para Weber Comunización - Socialización (Geicsnek, 2012) y en otros términos Simmel reconoció la misma dualidad, cuando describe los rasgos de las grandes urbes con respecto a espacios más pequeños y premodernos (Tortorola, 2012:112). En estos pensadores se halla implícito el reconocimiento de un desarrollo histórico que apunta a la consagración de la ciudad y de la sociedad moderna como espacios del futuro inmediato. Las relaciones sociales, de reproducción, así como mercantiles toman formas muy distintas, racionalmente distintas, con respecto a la vieja sociedad tradicional, pequeña y emocionalmente estable. Justamente, el rasgo que más se destaca en este traspaso de una sociedad tradicional a una moderna, es la pérdida de la identidad, del espacio de pertenencia de los sujetos en comunidad. Tanto es así que la sociedad debe generar espacios vinculantes nuevos o en todo caso, reconociendo su efectividad, buscará que en otros espacios productivos sean reproducidos los sentimientos de pertenencia y de reconocimiento de otros iguales. Este es el caso de la fábrica en su tiempo fordista y de la conformación de los Estados Nación. Sin embargo, algo que ya Durkheim y Weber habían observado es que, si en las sociedades hay presencia de comunidades, es porque aquellas necesitan de los lazos identitarios para su conservación. Ambas son fuente de moralidad y de subjetivación. Los individuos que se trasladan constantemente entre uno y otro espacio, ponen en juego acciones diferenciadas que suponen desplegar prácticas de *reciprocidad* y *solidaridad*. Brevemente, diremos que ambos conceptos también han tenido grandes tratamientos que no se pueden abordar aquí, sin embargo es preciso pensarlos pues ambos atraviesan transversalmente a la comunidad y a la sociedad.

1.1 La aparición de las comunidades

El sentimiento comunitario que promovían aquellos ámbitos de trabajo estable que se consagraban con la identificación de una identidad particular y “para toda la vida” permitía a los sujetos planificar un futuro compartido con otros en las mismas condiciones. Cuando las seguridades garantizadas por una forma de economía fabril fueron reemplazándose de a poco por formas novedosas de empleo que no promueven algo para toda la vida, sino su constante readaptación, las personas se vieron en la disyuntiva por encontrar otros espacios de identidad. Pero dado la disgregación de la sociedad, aparecen múltiples sitios donde es posible pertenecer, inclusive simultáneamente. Las tribus que describe Maffesolli como

microgrupos emergiendo en distintos campos -sexuales, religiosos, musicales, deportivos- (Maffesolli, 2009:10) y que permiten entender el pasaje de una socialización racionalizada a una socialidad empática, dan cuenta de un reagrupamiento basado en sentimientos compartidos del tipo de una *comunidad emocional*. En estos términos, Bauman (2003) encuentra que la comunidad vuelve a ser añorada, pero no en términos de volver a un estado anterior de producción-reproducción tradicional, si no como necesidad de encontrar seguridad.

En apariencia lo comunitario otorgaría a los sujetos una identidad colectiva consensuada por todos. Sin embargo, este consenso no es necesariamente buscado y comprendido, es más bien un acuerdo tácito, un entendimiento mutuo que no es puesto en consideración (Bauman, 2003). De hecho, la identidad que aparece como un producto moderno sería posterior a un estado comunitario y tradicional. La sociedad moderna despierta la diferenciación, la individuación y la identidad como algo propio, único aunque compartido con otros. La comunidad es vivida como el espacio de encuentros y vínculos próximos que permiten sentir que se alcanza cierta seguridad e identidad dentro de un mundo hostil. Las comunidades post-sociales están signadas por la electividad, la voluntad, la temporalidad e incluso la no presencia, la construcción de una nueva normatividad social más flexible y dinámica que se conforma mediante un pacto performativo (Dipaola, 2013:20).

Este revivir de lo comunitario se vivencia también en los mecanismos de territorialidad gubernamentales, en la medida en que tiene su correlato en las políticas sociales implementadas por los gobiernos en las últimas tres décadas. Participación de la sociedad civil, capital social comunitario, empoderamiento son conceptos que tienen lugar en el diseño de políticas territoriales y focalizadas que al decir de Nikolas Rose, vienen a instalar nuevos modos de control social (de gubernamentalidad) “desde arriba”, ciertamente, la comunidad se hace gubernamental cuando se hace técnica (Rose, 2007:118) y pasa a ser programada por expertos e inteligible por investigadores sociales. En este sentido, “los Estados tienden a construir “unos espacios comunitarios” como interlocutores de sus prestaciones, sus exigencias y sus apelaciones”, sostiene de Marinis (2012:16,17), se dirigen directamente a las comunidades como agregación de individuos, dotándolos de responsabilidades y convocando a la participación.

Los cambios en la economía mundial han significado una recomposición teórica y práctica de los modos de hacer política, un reacomodamiento de las funciones estatales, los gobiernos ya no se dirigen a una Nación y a un territorio delimitado socialmente, sino que buscan impactar en los distintos espacios que ocupan los sujetos -a veces simultáneamente- esto es, a diferentes comunidades que le son propias, afectiva y existencial cuando no espontáneamente: jóvenes, barrio, etnia, género, identidad, usuarios, etc. bajo la consigna de la participación y de la responsabilidad, los individuos son ahora “activos” en su propio gobierno:

“Y su responsabilidad ya no seguirá siendo entendida como una relación de obligaciones entre el ciudadano y la sociedad, promulgada y regulada gracias a la mediación del Estado, sino que sería una relación de lealtad y responsabilidad para con los seres cercanos, con quienes el propio destino está asociado” (Rose, 2007:117)

La propuesta de Rose (2007) viene a desalentar el optimismo sobre la comunidad como alternativa al capitalismo, sin embargo, nos permite hacer lecturas más complejas que tengan en cuenta ambas consideraciones. Pues, no se puede negar la existencia de medidas que vienen “desde arriba”, como tampoco se puede desconocer las formas de organización que tienen lugar en la sociedad, donde el “formato comunitario” ocupa un lugar privilegiado entre los recursos de identidad y territorialización (de Marinis, 2012:17), en la medida en que permite a los individuos recrear lazos más próximos a los ofrecidos por los términos ciudadanía, clase o Nación e incluso renombrándose según los intereses y significados creados por el grupo. Ejemplo de esto resulta más evidente desde la consolidación de movimientos de desocupados y territoriales con gran presencia en la escena pública, aunque sus prácticas organizativas tengan ya larga data y sean reconocidas en organizaciones de base y comunitarias anteriores.

2. La participación social programada

El cambio de modelo de la organización estatal hacia un tipo neoliberal caracterizado por la privatización, la descentralización y la focalización, modificó el modo de entender y de enfrentar la pobreza. Como lo analiza Santiago (2010), este cambio significó la implementación de una estrategia que intenta captar a los sujetos en riesgo en ámbitos localizados a fin de incluirlos en los moldes técnicos de una población objeto, brindando

formas sustitutivas al empleo asalariado a bajo costo. La intervención del Estado por medio de las políticas sociales se orienta, porque producen y moldean, a “las condiciones sociales de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales y [...] lo hacen operando especialmente en el momento de *la distribución secundaria del ingreso*” reflexiona Danani (2004:11).

Para Merklen (2005) se propone una mirada que deja de observar a los sujetos como trabajadores para ser vistos como “pobres” lo que significó la construcción de la “cuestión social” en términos de pobreza y la atención del sector paso a ser compensatoria. La focalización de las políticas sociales para la atención de los más necesitados se promulgó como la estrategia más acorde para enfrentar la situación, de este modo, las políticas de atención se dividen en programas que intentan intervenir en cuestiones como la salud, la educación, la juventud, etc. mediante temas específicos que atraviesan el mundo de la pobreza. Esta fragmentación institucional se acompañó de la descentralización que significó la transferencia de las responsabilidades estatales a las esferas de gobierno local como los municipios. Los “resultados” de los primeros periodos de implementación, arrojaban según Merklen (2005) resultados positivos -en términos cuantitativos- en cuanto se observaba un crecimiento de la participación de las poblaciones objeto de las políticas sociales.

Sin embargo, la forma que toma la participación dentro de estas políticas, se denotan segmentadas y locales. Al no promoverse instancias de afiliación formal en la condición de trabajadores, la participación deja de entenderse como la posibilidad de discusión de condiciones laborales, como por ejemplo se da a través del sindicato, para pasar a referirse a la implicación a escala local de las poblaciones antes identificadas y definidas como objetivo (Merklen, 2005) en el contexto de su territorio. La focalización de las políticas en el territorio propició un tipo de participación que se asienta en la idea de autogestión, que se auspicia bajo una consideración del sujeto como ciudadano pero que en definitiva sostiene intervenciones que son fuertemente asistenciales. O como lo reconocen Andrenacci y Soldano (2006) “la nueva institucionalidad circunscribió las políticas contra la pobreza a una oferta creciente de programas focalizados -primero ineficientes- a la hora de reintegrar sujetos”.

Sin embargo, y pese a que las políticas neoliberales han sido ampliamente analizadas y cuestionadas por la lógica de desafiliación y reproducción de desigualdades, es posible ver

como diversas experiencias permiten pensar en horizontes alternativos que potencian una forma renovada de ciudadanía, donde los movimientos sociales juegan un papel importante en tanto colectivos que interpelan a los gobiernos.

3. La transformación de las políticas sociales, los MTD como mediadores y las posibilidades de proyección política

Desde mediado de los 90, a partir de enorme pauperización y fragmentación social, la asistencia social pasa a ser un mecanismo de contención de amplios sectores, sin embargo el modo de distribución se valía de una fuerte selectividad que concentró la tarea en los punteros políticos:

“El gobierno es el que ofrece el plan porque es el que hace política con eso, nos da 5 a nosotros y reparte 50 entre sus punteros, entonces hay que ir a cortar la ruta para que nos den” (T, MTD 17 de Julio)

La aparición de los MTD contribuyó con otro modo de acceso a las políticas sociales² y con la resignificación de la percepción que recibir un beneficio conlleva, de tal modo que pudo ser comprendido como el reconocimiento de un derecho. Los reclamos de los movimientos de desocupados por oportunidades de trabajo, educación, salud y vivienda están suponiendo el reconocimiento de derechos ciudadanos universales, en este sentido están demandando por condiciones “sociales” que los preexisten en la medida en que deberían estar garantizados. Al respecto Rose (2007) observa que estas condiciones que formaba al todo social (derechos y garantías en salud, educación, empleo, seguridad) sociabilizaban al ciudadano mediante tecnologías que le aseguraban el dominio al mismo tiempo que generaban certidumbre.

Consolidados como “mediadores”³ entre segmentos carenciados y el Estado, distribuyendo recursos y subsidios (planes-becas), los MTD se afianzaron en el espacio público como interlocutores. Los subsidios del Estado⁴ representaron la condición de posibilidad de existencia de los MTD explica Svampa (2005:190), pues se presentaron

² Si bien no podemos considerar valorativamente si la modificación ha sido para bien o para mal, algunos críticos ven una continuidad de los mecanismos punteriles en los MTD y otros consideran que ha significado cortar con tanto clientelismo político en la medida en que los MTD no trabajan, necesariamente, para un partido.

³ Algunos autores lo reconocen como “focalización de la política social” (Auyero, 2001).

⁴ Muchos han sido las formas de subsidio al desempleo para los desocupados movilizados desde mediados de los noventa a esta parte, solo entre los nacionales se distinguen: Plan trabajar (primera etapa 1995, segunda entre 1997 y 1998, tercera entre 1998 y 1999) jefes y jefas de hogar en el 2002, desde 2009 está vigente el Plan conocido como Argentina Trabaja.

como los medios por los cuales se movilizaba al colectivo. Permitted atender a las necesidades económicas más inmediatas, al mismo tiempo que se buscaban respuestas políticas. Esto supuso que los movimientos se organizaran para cubrir aquellos espacios donde el Estado parecía desaparecer: la educación, la alimentación, la vestimenta. Estas formas de acción se constituyen en formas de organización de los sectores marginalizados. La aceptación de planes sociales de trabajo supone que los beneficiarios se dispongan, mediante un servicio o empleo, a reconocer lo recibido de parte del estado. Una contraprestación. Para las organizaciones sociales significó organizarse en función de proyectos comunes que pudieran atender a las urgencias pero al mismo tiempo permitirse pensarse como colectivos político. Aparecen los proyectos de alfabetización, los comedores y merenderos, los roperos comunitarios. Espacios que son vividos como iniciáticos pero que permite vislumbrar cierta autonomía en la medida en que pueden distribuir y ejecutar los proyectos que sostienen los planes cuando lo común es que los municipios u otros estamentos de los gobiernos se encarguen de ello, con el riesgo de dar lugar a formas clientelares.

La participación de los MTD como espacios de contraprestación de servicio también supuso por parte de la sociedad la construcción de representaciones peyorativas que relacionan a los individuos como vagos, holgazanes y predadores que viven del Estado (Maneiro, 2012:184). Frente a esto, los programas de microemprendimiento significaron una posibilidad para revertir la deslegitimación y proyectar otras formas económicas. De este modo, “mostrar” lo que se hace en y por la comunidad cercana pasa a ser un mecanismo para discutir la mirada estigmatizante.

Este papel asignado a los movimientos en tanto mediadores de las políticas sociales, no agota ni explica para Quirós (2006) el triangulo que se forma entre Estado, movimiento y población, pues las competencias pueden quedar reducidas a la distribución de recursos, clausurando su poder de creación y transformación. La autora observa que dentro de los movimientos, lo que está puesto en juego no son solo planes, sino criterios de merecimiento, formas de reconocimiento (compañeros, militante, trabajador) y espacios de producción de valores y reputaciones (donde se ponen en juego representaciones acerca de los piqueteros: dignos/indignos, trabajador/vago). Para Maneiro (2012) el merecimiento tiene una doble dimensión, pues, merecen acceder a planes y becas a quienes estén en la lucha (entiéndase las marchas y protestas) pero además a quienes están en el trabajo

cotidiano, en el territorio. Estos criterios organizan el espacio comunitario, reivindicando el territorio como lugar de la acción, donde es posible generar empleo y socializar la cultura del trabajo.

4. Los MTD y la gestión de los planes sociales

Los movimientos de desocupados desde su surgimiento en la provincia han estado ligados a la distribución de los recursos que se obtienen por medio de los programas sociales (planes, subsidios y becas). El MTD más reconocido en la provincia nace entre 1998 y 1999 en el marco de una fuerte inundación que afectó a parte de la ciudad de Barranqueras y barrios y asentamientos de Resistencia. La organización se inicia reclamando atención a los hogares en emergencia, solicitando el pago de subsidios para los afectados. En un principio, la figura que los nucleaba era la de vecinos, se organizaron cortes y marchas. Pasado el tiempo, la atención de parte del Estado, se posó sobre los vecinos formalizados (aquellos que tenían vivienda propia), los habitantes de asentamientos o barrios precarizados empezaron a dar cuenta de su situación de marginalidad y exclusión, y a organizarse en función de la atención del sector como empobrecido y desigual.

En el contexto de crisis nacional que deja una gran masa de desocupados -producto de las políticas de ajuste neoliberales- sumado al desastre natural que fue la inundación y a la ayuda no recibida por parte del Estado, dieron paso a la conformación de identidades nuevas en la región pero que condicen con una situación en auge en el todo el país. Román (2008) encuentra que de la situación anterior surgen 2 sujetos: los afectados por la inundación y los desocupados muchas también inundados, uno y otro buscaban el resarcimiento económico negado por el Estado. Entre ambos se conformó a mediados de 1998 en la ciudad de Barranqueras la “comisión de afectados por la inundación y desocupados”, integrada ésta por vecinos como por militantes de los partidos comunistas y socialistas y de desocupados con experiencia en trabajo sindical. La comisión se disolvió pero los reclamos de los militantes de izquierda lograron un alcance mayor. Estos relevaron de 34 barrios las necesidades de los vecinos, y lo convirtieron en un petitorio único⁵. La entidad quedó definitivamente conformada como Asamblea Permanente de Vecinos de

⁵ “El petitorio contenía una amplia gama de reclamos vinculados principalmente al resarcimiento por las inundaciones, al mejoramiento del servicio de salud, al mantenimiento de la ciudad y a la creación de fuentes de trabajo” (Román, 2008)

Barranqueras. Con el tiempo, se fue complejizando la situación en la medida en que la situación económica y social fue haciéndose más dura, los reclamos - “piquetes” mediante- partían de identificar las condiciones de precariedad, pobreza y desempleo. Los petitorios que se elaboraban solicitaban al gobierno la creación de fuentes de trabajo o bien su conservación⁶. Para mediados de Julio del 1999 el MTD General San Martín queda conformado como tal.

Los desocupados, hombres, madres solas y jóvenes de estos barrios carenciados del Gran Resistencia se organizan para actuar juntos. Los primeros planes ganados como organización fueron los planes trabajar de \$150, “se logra que bajen 300 planes” (Sena, 2013:83) sobre el año 2000 y luego de un extenso periodo de movilizaciones y un gran acampe de meses en la plaza 25 de Mayo frente a casa de gobierno, una medida conocida como “el rancho de la dignidad”⁷. Luego vinieron los PJyJH en 2002 que permitieron a los movimientos proyectar metas mediante la conformación de proyectos de trabajo y de capacitación. Lo cierto es que los movimientos han sabido capitalizar los distintos recursos disponibles, por ejemplo mediante el programa conocido como “Manos a la obra” (microcréditos) que tenía por objetivo la conformación de organizaciones de trabajo bajo la figura del asociativismo para, de este modo, promover una forma de economía social que responda a las condiciones locales y regionales⁸, los proyectos de construcción de viviendas particulares se presentaron como la mejor alternativa para solucionar el problema habitacional⁹.

Desde sus inicios, el MTD apostó a proyectos productivos, como la cría de animales de granja y el cultivo de alimentos. De hecho, entre uno de sus objetivos -aun hoy día- se conserva la idea de volver al campo, de producir el suelo. Para el 2003, tiempo de recambio

⁶ Denunciando, por ejemplo la exportación de materia prima de la provincia, y el cierre de fuentes de empleo.

⁷ El rancho de la dignidad fue el nombre dado al acampe que tuvo lugar de principio y hasta medidas del año 2000 cuando diversas organizaciones (movimientos sociales como sindicatos) se vincularon en la misma forma de protesta. La plaza fue desalojada (reprimida) mediante la fuerza policial un 17 de Julio del mismo año.

⁸ El programa, Desarrollo regional de emprendimientos sociales y productivos “Manos a la obra” es parte del Plan Nacional de Desarrollo Local. En el eje *Emprendimientos Productivos*, se considera como parte de los destinatarios a los beneficiarios del PJyJH, con el fin de mejorar los ingresos de los beneficiarios a través de la promoción de proyectos productivos que beneficie a la comunidad próxima, al mismo tiempo que promueve la inserción laboral de los beneficiarios. Se consideran los capitales y recursos de las personas en conocimientos y habilidades que pueden ser dispuestas en el proyecto.

⁹ También se perciben otros beneficios que complementan como la “tarjeta alimentaria” y las becas de estudio o de otro orden que dentro de un núcleo familiar pueden ser perfectamente compatibles.

y oportunidad política, el MTD 17 de Julio encabeza la toma de diferentes terrenos dentro de la provincia con el fin de contar con el espacio para la cría de animales de granja y cultivo de vegetales para su consumo y comercialización. Ante la desigual distribución de recursos y de tierras propias, la propuesta del MTD parte de considerar que el pobre-desocupado posee conocimientos y capacidades para producir la tierra para su consumo familiar, pero también para su comercialización¹⁰. Los reclamos se profundizan al mismo tiempo que se vuelven más concretos. Los pedidos se concentran en el acceso a tierras para vivir y producir y la promoción de políticas de comercialización de materia prima dentro de la provincia (esto es, producir, vender y comprar dentro de la provincia). Las respuestas continúan concentrándose en la implementación de programas de atención al sector.

4.1 Las cooperativas de trabajo y la división de los MTD

En este trabajo partimos de analizar a los MTD que se consideran autónomos, más bien autóctonos, pues no son ramas de movimientos nacionales o alineados directamente a un partido político, aunque reconocemos que otras agrupaciones tienen lugar en la provincia. El MTD General San Martín nombrado más arriba, luego se escinde en otras dos agrupaciones que mantienen una presencia fuerte en la provincia. Luego del 2000 y del Rancho de la Dignidad tiene lugar la primera división. Las discusiones sobre el liderazgo se profundizan luego de la fuerte represión policial sufrida ese 17 de Julio. Los que acompañan a Emerenciano Sena deciden formar la agrupación “17 de Julio” en reconocimiento de lo acontecido y declarándolo líder. La segunda escisión se produce un tiempo después y por razones no muy claras, Emerenciano agrupa a sus seguidores bajo su propio nombre y el MTD 17 de Julio continúa bajo la dirección de un nuevo líder. Esta segunda separación coincide con la toma de tierras en el ex campo de tiro del ejército [ruta 11 km 999] como parte de un proceso de ocupación (acompañado por diferentes agrupaciones sociales) de tierras para su explotación: la construcción de viviendas y la promoción de prácticas de cultivo y cría de animales comercializables en el mercado local. Sin embargo, durante este periodo se dieron algunas situaciones que provocaron enfrentamientos entre Emerenciano y parte de la agrupación 17 de Julio. Según dichos del primero, el problema surge a partir de la venta de lotes dentro del predio, cuestión que

¹⁰ Si bien estas tomas no concluyeron bien, pues generaron conflictos con los propietarios continuos, por ejemplo en Tres Horquetas donde se produjeron enfrentamientos armados para que los MTD se alejaran de los terrenos, constituyen parte de la experiencia de lucha y la búsqueda de modos de economías distintas.

disgustaba al líder y provoca su alejamiento del movimiento. El MTD 17 de Julio, confirmó el pago de los terrenos a particulares que en realidad no eran legítimos dueños y para 2011 se emplaza residencial y productivamente allí. Por su parte Emerenciano funda una nueva agrupación bajo su nombre de pila. La toma de tierras es parte de la historia de estos movimientos como estrategia de su propia organización y como ganancia de su lucha. Otras ocupaciones tuvieron lugar. Exactamente un 8 de enero de 2007, se produce la ocupación de terrenos privados conocidos como “El Zampa”. Si bien ningún movimiento se adjudica la toma, sí fue una oportunidad para que -como en otras ocasiones- las agrupaciones se acercaran a realizar reuniones y asambleas con quienes producían las ocupaciones. La capacidad de organización y gestión, así como los conocimientos dados por la experiencia con las bases, le permitieron a los referentes de las agrupaciones ir elucubrando nuevos objetivos. La vivienda social se convierte en una demanda puntual de las organizaciones. Muchos de los desocupados organizados provienen del sector de la construcción, tienen los conocimientos primarios para levantar una vivienda. El reconocimiento de este capital propio contribuye a la conformación de una mirada sobre sí mismo como personas con capacidades y derechos genuinos. La historia de los MTD surgidos a partir del 2000 en la provincia del Chaco está fuertemente marcada por la ocupación de tierras, tal como da cuenta Barreto (2002). El mismo autor, nos diferencia los asentamientos de las villas miserias que se han ido formando en el Gran Resistencia, pues; cuando las villas miserias se forjan en espacios de poco interés para empresas inmobiliarias y el mercado de suelos, como son los márgenes bajos de arroyos urbanos, ríos y lagunas existentes en la ciudad, los asentamientos se realizan de modo organizado sobre tierras que generalmente son de mayor interés (privadas o públicas), donde el objetivo de legalizar la situación y construir con el tiempo un barrio que se integre con la ciudad, se vuelve una de las luchas de los movimientos¹¹.

¹¹ Como da cuenta Barreto en el siguiente recorte, las ocupaciones de tierra se han convertido en mecanismo de construcción de un hábitat urbano que en el Gran Resistencia comporta prácticas de acceso y negociaciones varias, dice: “Las ocupaciones masivas de tierras urbanizables en áreas de bajo valor económico y las expropiaciones de las mismas a sus propietarios, se han generalizado como política de tierra y se ha vuelto el principal mecanismo de acceso al suelo por parte de los pobres de la ciudad [de Resistencia]. Situación que en el marco de la acción política clientelar a llevado a que las ocupaciones en muchos casos se negocien políticamente y sean avaladas previamente y hasta promovidas por los dirigentes políticos y propietarios de suelo, que han encontrado en este mecanismo, la manera de vender sus propiedades sin realizar las inversiones económicas previas que exige el Código Urbano Municipal” (Barreto, 2002).

La siguiente toma de tierras se produce en el marco de un gran proceso de ocupación que a fines del año 2008 tiene lugar en el ex campo de tiro [San Martín al 3300] junto al asentamiento La Rubita donde un gran contingente ya había ocupado y marcado los terrenos. En la dirección destacada se inicia un tiempo después la construcción de viviendas sociales y un complejo de instituciones (educación, salud y SUM) a partir del programa de autoconstrucción “Sueños Compartidos” que la fundación Madres de Plaza de Mayo promocionaba. Estos procesos siempre han estado mediados por conflictos. De hecho, se produjeron enfrentamientos entre los vecinos que se asentaron en la Rubita (algunos formaban parte de algún movimiento) y el MTD 17 de Julio -todavía liderado por Emerenciano Sena, aunque ya en un proceso de desgaste- que buscaba asentar, en primera instancia, las viviendas sociales para sus miembros dentro del predio de La Rubita. Otros conflictos tuvieron lugar entre este mismo líder y la administración de la fundación gestionada por Sergio Schoklender cuando la construcción del complejo de viviendas ya había iniciado y luego de denuncias de corrupción, de falta de pagos y de materiales para continuar las obras. El predio cercado por los obreros es tomado por el movimiento. La construcción progresó cuando el gobierno provincial -bajo la modalidad de cooperativas del programa Argentina Trabaja- lo financió. Como en este caso, el Plan “Argentina trabaja” absorbió a los actores y colectivos ya involucrados en programas asociativos. Este plan - que en la provincia del Chaco tomó el nombre de “Construyendo Chaco”- busca promover la formación de cooperativas de trabajo, la inclusión de los trabajadores a partir del monotributo y el acceso a los derechos sociales de obra social y jubilación. Este plan tiene a la solidaridad y la igualdad como pilares, promocionando con ello las prácticas altruistas y el desarrollo comunitario para el impulso de una economía alternativa al capitalismo. Supone normalmente una imposición del proyecto a realizarse, es decir, que desde “arriba” se designan los trabajos a realizarse, lo que comúnmente vemos es la atención sobre la obra pública. Los MTD del Gran Resistencia siguieron apostando a la construcción como recurso para emplearse y para atender a la mayor demanda del sector: la vivienda propia, esto significó una imposición de abajo hacia arriba, en la medida en que el proyecto de trabajo fue propuesto -de algún modo- por las agrupaciones para la atención de su población.

5. Sobre la conformación de la comunidad

Considerando lo dicho hasta el momento, podemos ver como los movimientos de desocupados se organizan en colectivos para actuar en el espacio público, pero son diversos los propósitos que sirven a esta configuración. Los MTD visitados logran convertir lo colectivo en una comunidad en términos físicos, porque se han construido complejos de viviendas y simbólicamente en tanto el movimiento se concretiza en esos espacios y lugares y las personas se reconocen subjetivamente como parte de la experiencia y del proyecto. Por un lado, y como Bauman (2003) lo describe, la conformación en comunidades de parte de los sectores menos favorecidos obedece a la necesidad de supervivencia de los grupos:

“Hemos quemado varias etapas: del plan trabajar pasamos a los proyectos, dejamos plasmado que nosotros podemos, porque nosotros te voy a decir, éramos re - ignorantes, no podíamos armar un proyecto” (G, MTD 17 de Julio)

Organizarse en espacios comunitarios promueve lazos afectivos y de reproducción social que permiten generar capitales en común (de conocimiento y sociales) y recursos materiales para ser compartidos y distribuidos solidariamente.

La solidaridad es un componente interesante dentro de las comunidades pues no suponen caridad sino la búsqueda de igualdad bajo parámetros de merecimiento. En este punto las organizaciones coinciden en reconocer criterios de merecimiento, pues el colectivo funcionará en la medida en que todos cumplan con sus funciones y colaboren en las tareas de otros dentro de la comunidad. La solidaridad establece el compromiso con la agrupación, sirve a los fines organizativos estableciendo relaciones de reciprocidad en la medida en que los intercambios no son lineales ni simétricos necesariamente, es decir, no supone que a igual don entregado, igual don recibido sino a establecer la obligación de devolver el favor devuelto¹². Como valor que se destaca dentro de la comunidad, la solidaridad aparece como un opuesto a la competencia egoísta, una cualidad que es considerada como un rasgo de la sociedad, de su individuación, de su discriminación y falta de comunión. En el fondo lo que reclaman es la revisión de las lógicas que nos interpelan y entre las cuales todos participamos.

¹² Podríamos referirnos aquí las consideraciones de Marcel Mauss sobre el Don como una forma de intercambio que establece una relación de obligación entre los sujetos o grupos, de modo que el sistema social del que son parte se beneficia sosteniendo lazos de unión, de funcionamiento y de conservación. Roberto Esposito también recurre a la categoría de Don para comprender el funcionamiento comunitario, para él los vínculos no se basan en “lo común” (lo que se comparte como identidad o esencia con otros) sino en la obligación establecida mediante el don.

“El objetivo es lo que se perdió entre nosotros, lo que se perdió es la parte solidaria y es lo que tenemos que recuperar entre nosotros” (T, MTD 17 de Julio)

Los lazos afectivos y de obligación recíproca que tienen lugar mediante la vida en comunidad contribuyen a crear sentimientos de seguridad entre los sujetos. La toma de terrenos para el asentamiento de los hogares, la construcción de viviendas y la concreción de otros beneficios sociales emplazados en el territorio componen una matriz de sostén y contención de los integrantes del movimiento, pues como lo encuentra Esther Weisenfeld respecto de la formación de asentamientos:

“Para el residente, los esfuerzos físicos, materiales y psicológicos invertidos en la lucha por la estabilidad residencial, coexisten con la zozobra ante el riesgo de derrumbe o de desalojo de su vivienda, lo cual lo obliga a vivir en un estado de incertidumbre, provisionalidad, de anticipación de movilidad, cuando lo que anhela es estabilidad” (Wiesenfeld, 1998:36)

Particularmente, los dos casos analizados han promovido la construcción de barrios “cerrados” e identificados con la organización. Cerrado en cuanto están delimitados espacialmente e identificados con el nombre del movimiento. En el caso del Barrio 17 de Julio las casas tienen los techos de chapa y pintadas en negro las siglas del MTD, en el caso del Barrio Emerenciano el complejo está rodeado por una cerca perimetral y su acceso único es mediante un portón de entrada con vigilancia, junto a ello un cartel que anuncia el nombre del lugar. Ambos complejos disponen de un centro de salud de primeros auxilios, escuela¹³ primaria y jardín de infantes. En el barrio Emerenciano algunas calles están asfaltadas o con ripio y en el 17 de Julio hay presencia de carros con tracción a sangre, cría de animales de granja y calles barrosas. Comparativamente, la apariencia del Barrio Emerenciano se aleja de los asentamientos o barrios más precarios con respecto al Barrio 17 de Julio donde aun se ven prácticas propias de ellos. Esto parece explicarse mediante la proyección de una comunidad ideal que veremos en el siguiente apartado.

5.1 El barrio, consagración del movimiento, concretización de la comunidad

¿Cuáles son las vías por las cuales los trabajadores podrían satisfacer necesidades por fuera del mercado? Se pregunta Danani (2004), la respuesta clásica es: por medio de la familia o el Estado. Para los desocupados organizados en movimientos la respuesta es el colectivo. El

¹³ En el caso del MTD Emerenciano cuenta con espacios de formación primaria y de infantes dentro del barrio, secundaria y de oficios en sitio aparte.

espacio comunitario que los reúne se concretiza, en el caso de los MTD analizados en los barrios que se propusieron forjar desde cero. El barrio representa y cumple con funciones precisas para la organización comunitaria y para el avance del proyecto colectivo. Pudimos ver que se configura como espacio:

1. De producción, pues además de la autoconstrucción tienen lugar otros emprendimientos como la fabricación de ladrillos, de losetas, tubos de alcantarillas y postes que son utilizados dentro del barrio o bien pueden venderse para que ingrese dinero extra.
2. De socialización donde tienen lugar prácticas comunitarias que van dando molde a cierta mirada sobre la sociedad, lo político y las formas de acción en ambos espacios que pueden discutir el orden individualista actual.
3. Donde la contraprestación se efectiviza y se disponen condiciones de organización más acorde a un lugar de trabajo. La disciplina, el cumplimiento de horarios, el uso de uniformes identificatorios forman parte del tiempo de trabajo, reproduciendo cierto orden formal establecido como propio de un empleo, donde efectivamente median criterios de merecimiento.

Esto contribuye en la constitución de subjetividades asociadas a la disciplina del trabajo¹⁴ comunitario, es decir a la formación de sujetos con capacidades y conocimientos para realizar tareas pero fuera de órdenes alienantes pues la autoconstrucción y la producción que tienen lugar dentro de los movimientos son vividos no como productos ajenos sino como ganancias de la comunidad:

“Nosotros tenemos espacios de trabajo, la fábrica de pretensado, queremos una máquina para fabricar adoquines y queremos otras para fabricar otras cosas pero no nos dan [...] lo que fabricamos allá atrás, lo fabricamos nosotros, no nos dieron los materiales, pero buscamos en nuestra creatividad para tener algo más que repartir entre nosotros” (E, MTD Emerenciano)

Como reconocen Cerda y Barroso en América Latina la autogestión es utilizada como una forma organizativa que involucra a los sujetos en tareas concretas al mismo tiempo que fortalece las capacidades y proyectos de las organizaciones sin que eso signifique dejar de exigir al Estado (Cerda y Barroso, 2011:52). La relación con el Estado tiene sus altibajos.

¹⁴ Lo que tiene que ver con el respeto por tiempo, modos de hacer, compromisos y responsabilidades con el grupo total, con los objetivos que se quieren alcanzar pero también para enfrentar los estigmas que la identidad piquetera alcanzado.

El acceso a planes y programas no acaba con salir beneficiado, los MTD dan cuenta de las dificultades que se despliegan en la efectivización de los beneficios:

“[bajar los materiales] esa es la gran lucha, porque cuando necesitamos la arena, nos mandan la cal, cuando necesitamos la cal, nos mandan la arena. Pero ellos nos ponen un determinado tiempo para que nosotros entreguemos la vivienda” (C, MTD Emerenciano)

Las relaciones que el MTD Emerenciano ha consagrado con diferentes referentes políticos como con los dirigentes más importantes hablan de una alineación estratégica con ellos a los fines de ganar mayores recursos, al punto de mostrar el apoyo al actual gobierno provincial, coincidente con el nacional. Aun negando afiliación política alguna y promocionando un discurso en contra de las políticas sociales compensatorias. Al respecto, el líder de la agrupación considera tener una ideología pero que eso no puede negarle ver el “contexto”, es decir, analizar las oportunidades políticas que están brindadas y actuar en consecuencia. En este sentido, los referentes se disponen como interlocutores válidos y necesariamente respetables de parte de los dirigentes dado que movilizan a grandes sectores sociales. Se crean lazos de dependencia recíproca también entre Estado y movimiento, aunque es evidente que el gobierno regente cuenta con más fuerza en esa relación. Por ejemplo y por más que se esté cumpliendo con los derechos de empleo, las viviendas no son aun un derecho completo pues aun no cuentan con los títulos de propiedad, en el caso del MTD Emerenciano tienen la custodia para urbanizar, son terrenos cedidos. La búsqueda del movimiento es ahora legalizar la propiedad y que pasen a tener título tras el cobro de un pago mínimo de la vivienda, mediante esta estrategia se espera despegarse de la gestión actual y ganar en autonomía, reconociendo la vivienda como un derecho social. Del mismo modo dicen solicitar equipos y materiales para emprendimientos que no sean cedidos sino cobrados a un precio razonable, para el dirigente del MTD Emerenciano el hecho de que el gobierno haga caso omiso a los pedidos y prefiera entregar “cosas” tiene que ver con una estrategia que busca la dependencia de la organización.

5.2 comunidad, organización y autonomía

En este último apartado revisaremos los dos casos para resaltar sus diferencias, las que se plasman en el desarrollo de cada comunidad a partir de las formas de organización, de la toma de decisiones, de los rasgos de cada referente y de cómo gestiona a su movimiento.

Estas variables además de las prácticas de autogestión, trabajo y producción son las que nos permiten observar en qué medida podemos acercarnos o alejarnos de los dos casos como tendencias a la autonomía.

5.2.1 El barrio Emerenciano

En el caso del MTD Emerenciano en la construcción del barrio se consagra un ideal de comunidad que puede hacerse material. Este ideal encierra condiciones morales de convivencia y de cuidado del espacio público y privado del barrio, que se vuelven sagradas. Entre las condiciones encontramos: la limpieza, las paredes de las casas y de las instituciones blancas, la prohibición de los graffitis y del mostrarse en estado de embriaguez, la plantación de árboles por jardín, el cuidado de las maneras y los modales, la consideración sobre los ruidos molestos, entre otros posibles. Existe, por tanto, una organización del cuerpo, los tiempos y espacios muy fuerte, sea en horario de trabajo, como en la vida cotidiana. Son dispositivos que subjetivan y establecen patrones de conducta moralmente aceptables e impuestos por la visión del líder bajo el discurso de una moralidad propia del cambio social que se quiere alcanzar. Los rasgos de paternalismo presente en los dos MTD analizados resultan más evidentes en este caso, la figura del líder tiene un gran peso para definir las acciones y las conductas deseables, por ejemplo afirma:

“Es una pelea permanente cambiar la cabeza del compañero, porque nuestros compañeros nacieron en esta comunidad, no nacieron de un repollo” (Emerenciano, MTD Emerenciano)

De este modo, se reconocen las condiciones culturales de los sectores más empobrecidos y se apela a la transformación de estos por medio del acercamiento de las instituciones (salud y educación) y de la imposición de normas de conducta asociadas a la honestidad, la pulcritud, el cuidado de sí mismos, de los otros y del medio. En palabras del referente queda clara la búsqueda de un cambio de conductas:

“la gente tiene que cuidar lo verde, los árboles, la limpieza, la honestidad, la ética, la moral. No es necesario ser inmoral, para eso tiene su casa (...) no tiene porque hacerle participar al de afuera de su inmoralidad”

La autogestión, esto es la capacidad de organización y de toma de decisiones eliminando las jerarquías y la verticalidad, propicia una participación orgánica de los sujetos donde las distancias, entre quienes toman decisiones y quienes hacen las tareas más básicas, se acorta.

En el caso del MTD Emerenciano se dan prácticas que no responde exactamente con esta idea de autorganización, pues, el referente ha logrado instalarse como un líder indiscutido, al tanto que las reuniones y asambleas ya no se dan de manera constante sino cuando es necesario decidir sobre una “movida”:

“Nos mueve el momento, no es que hay un día predeterminado para la reunión, [en cuanto a las decisiones cotidianas] ya está todo establecido, porque como el trabajo es un ordenador natural, con el trabajo no hace falta muchas reuniones” (E. MTD Emerenciano)

En la cita es posible distinguir dos cuestiones que destacamos en anteriores párrafos. El trabajo como una práctica que encierra una forma de disciplinamiento, de ordenación del espacio, de los tiempos y conductas de los sujetos en la comunidad, de tal forma que no es preciso volver a discutir las tareas y funciones. Esta situación resulta contradictoria en tanto no podríamos asegurar que se rompa la lógica que dispone al trabajo como una relación de mando-obediencia y por lo tanto vertical y desigual, cuando se espera que la división entre dirigentes y dirigidos se elimine tanto como la “delegación de responsabilidades en manos del técnico, del dirigente, del político” (Almeyra, 2003, s/p).

5.2.2 El Barrio 17 de Julio

El barrio construido por el MTD 17 de Julio se encuentra alejado del casco céntrico y no presenta tantas condiciones de bienestar. En un lugar en sus alrededores despoblado, de mucha maleza y arboles tupidos, en el medio de todo eso se erige el barrio. Son 4 cuadras de casas habitadas, un centro de salud, un centro comunitario –donde por el momento funciona la escuela primaria multigrado, con tres cursos-. El paisaje de las casas muestra una combinación de ranchos y viviendas, pues muchos tienen caballos y carros y dividen su propiedad con palos o postes. Quien ocupan una casa se lo merece: porque no tiene vivienda propia, porque tiene hijos pequeños, porque es discapacitado (o tiene hijos con discapacidad), porque está/ayuda/trabaja en el movimiento. En este sentido oyen casos como los de un joven y su novia que no pueden habitar la casa porque no tienen hijos o una mujer y su marido quienes sin ser del movimiento recibieron una casa, porque que tienen una hija discapacitada –además de un niño pequeño- y dormían dentro de un auto a falta de un hogar. Por lo tanto, las viviendas se construyen por el movimiento –como fuerza de trabajo- y para el movimiento, es decir para sus integrantes. Esto no significa que no

puedan acceder otras personas, depende de la circunstancia de precariedad por la que estén pasando.

Los criterios de merecimiento para ser un vecino del barrio, es decir para acceder a una casa son un tanto rígidos, no basta con ser parte del movimiento y colaborar, hay condiciones que hacen a los sujetos merecedores de la solidaridad del resto, deben tener familia, ser discapacitado o tener un hijo con discapacidad o ser anciano. La solidaridad aparece como el motor que da fuerza a la organización:

“yo tengo una compañera con un solo hijito, le correspondía una vivienda de 3 habitaciones, bueno ella, como somos un movimiento solidario, cedió una parte de su vivienda a otra compañera que estaba en la misma necesidad” (M, MTD 17 de Julio)

La solidaridad es para y con los otros, se hace posible “la confianza en que es posible una organización y un saber colectivos, superiores a los individuales” (Almeyra, 2003, s/p). La noción de reciprocidad -como mecanismo de dar-recibir-retribuir- contribuye al sostenimiento de las organizaciones y permite comprender los modos de relacionamiento por fuera de los mecanismos de donación y caridad que comúnmente sirven para comprender la solidaridad. La intromisión del referente en las condiciones de vida y convivencia dentro del barrio es mucho menor que al caso anterior. De igual modo que en el otro MTD tiene lugar la distribución de funciones y tareas para el funcionamiento interno y dicen además mantener reuniones mas periódicas.

Además de las viviendas del barrio, el movimiento se encuentra trabajando en la edificación de la Casa Garrahan Chaco. Ponen su fuerza de trabajo y demuestran que sus intereses no son particulares. Hay una cuota de “misionismo” para decirlo de algún modo; de prácticas de solidaridad con otros semejantes, así como una suerte de misión por los necesitados. No se consideran haciendo caridad sino lo justo para quienes viven en la injusticia. Esto parece tener que ver con un reconocimiento de la pobreza como una cuestión ajena a las individualidades o la naturaleza de las cosas. La pobreza adquiere valores nobles como la honradez, la fuerza trabajadora, la solidaridad y la igualdad, condiciones que serían propias de una voluntad humana que no se estropea con el dinero y el poder. En sus observaciones se escuchan reflexiones como: “que la plata no te cambie la cabeza”. La pobreza aparece como una característica en dos sentidos, la falta material, pero también una posesión, es el poseer ciertos atributos nobles que “otros” no tendrían (el

gobierno, las iglesias, la sociedad en general). La solidaridad no es caridad, no es dar lo que sobra, sino hacerse cada uno de lo propio con el trabajo conjunto. De hecho, recuperar la solidaridad es un objetivo de la agrupación, “recuperar aquello que en nosotros se perdió”. A diferencia del MTD Emerenciano suponen que el retorno al campo es la única salida viable. No todos comparten esta idea, sobre todo los más jóvenes confían en su capacitación y en el acceso a un empleo en blanco, son los adultos, concretamente diez familias del movimiento los que luchan por establecer criaderos de animales de granja como alternativa de trabajo. En la reflexión del dirigente se entiende que fueron “amontonados” en la ciudad, desplazados del campo, por lo que volver con todas las garantías sería lo ideal. Para ello integran el programa PRODEAR (programa de desarrollo de áreas rurales) a través del cual buscan instalarse en el impenetrable (donde están pagando tierras al gobierno) para criar animales de granja, grandes y pequeños. Lamentablemente, desde la gestión del programa no hay respuestas prosperas, los animales hasta el momento entregados corresponden a un número ínfimamente menor al solicitado por familia (pidieron 50 cabezas de chivos por familia y le dieron 5, en total 50 para todos). Esta situación es ejemplo de la relación con el gobierno actual, respecto del otro movimiento los vínculos creados son menos directos y mucho mas confrontativo. Los rasgos del líder lo hacen menos conciliador con el Estado y mucho más próximo a las líneas de izquierda, de base. En opción del dirigente principal no hay ideologías que guíen al movimiento, pues:

“todos fracasaron (...) no hay izquierda ni derecha en este colapso, no es cierto, no hay. Se pueden llamar como sea pero ellos no piensan en nosotros los grupos del pueblo, no piensan en nadie”

Este intento de volver al campo puede deberse a que en la provincia (en la región en realidad) no hubo nunca un fuerte desarrollo industrial, sino más bien agrícola-ganadero, por lo que hay una falta de “cultura del trabajo fabril”, en consecuencia de sindicalismo. La gran polaridad que presenta la provincia, como es también propio de la región es que el trabajo se divide entre quienes acceden al empleo público (gobierno, docentes, judiciales) y quienes se emplean en comercios, otras alternativas de empleo formal son escasas.

6. A modo de cierre

Mediante este escrito hemos podido recorrer las consideraciones en torno a lo comunitario a partir de la mirada desde arriba que desarrollan las prácticas estatales hasta las que surgen desde abajo. En el medio, ambas dimensiones se encuentran cuando el Estado ofrece mediante las políticas sociales el sostenimiento de estos espacios comunitarios, promueve su autonomía y apunta a la autogestión progresiva. Sin embargo, estos aspectos quedan en la práctica de un discurso político que poco alcance tiene en la realidad.

La comunidad como espacio de socialización donde tienen lugar prácticas y sentidos que conforman tramas que se desenvuelven diariamente dando contenido al espacio comunitario. Aquí barrio y movimiento se viven como indisociables, el movimiento se expresa en el barrio y este es fruto y ganancia de la lucha del movimiento, no es el espacio de procedencia sino de llegada del colectivo. Dentro de la comunidad que representa el movimiento se busca alcanzar una sociabilidad que contraria al orden capitalista no profundice la fragmentación y el individualismo.

Desde la organización se realiza una valoración positiva de la comunidad, de las relaciones y los lazos que se establecen, por ello, muchas actividades de la organización se encuentran destinadas a fortalecer el trabajo territorial e incentivar la participación de todos los miembros para generar de esta manera organización comunitaria.

La cuestión territorial es clave en esta con muchas organizaciones sociales. Pero acá hay una particularidad. Cuando en los ochenta en el país los asentamientos empezaban a formar parte del paisaje en las grandes ciudades, el barrio que de allí emergía se convertía en el espacio de socialización, de solidaridad y de identidad de quienes se hallaban desclasados y de los que se retiraban del campo; la comunidad era el centro de partida y el retorno. Los movimientos sociales han tomado este rasgo y aun no perteneciendo todos a un mismo espacio geográfico, se juntan a través de la obra barrial. Están construyendo sus barrios, su comunidad que ya deja de ser simbólica y pasa a ser física. Este espacio los identifica, por erigirse como propio del movimiento y por considerarse la mayor obra a la que se podía acceder: levantar sus propias casas. A partir de ello lo que se busca es el cumplimiento de derechos básicos y sociales. El problema surge cuando se pregunta por la salida o superación de los planes. La respuesta no es esperanzadora, pues no hay nada que diga que las cosas van a cambiar, de todos modos siguen reclamando el empleo digno y mientras tanto se apuran para alcanzar sus propósitos más inmediatos.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, luego del mismo ministerio provincial y concretamente de la Subsecretaría de Abordaje Territorial, se gestiona y administra el otorgamiento de los beneficios a las cooperativas. Sin embargo, desde la implementación de los distintos planes, becas y programas como recurso de los diferentes MTD en la provincia se ha permitido la designación de beneficiarios de parte de los mismos movimientos sociales quienes elaboran las listas considerando como merecedores, principalmente, a quienes colaboran con la agrupación. Se da lo que Maneiro (2012) reconoce como un *criterio de doble merecimiento*: para los que luchan en la calle como en la supervivencia cotidiana del movimiento. La posibilidad de manejar los planes les ha permitido consolidar su dignidad (Svampa 2005), además mediante la edificación del barrio ganan el reconocimiento formal de parte del municipio. A partir de entonces los barrios Emerenciano y 17 de Julio, forman parte de los barrios de la ciudad de Resistencia.

Los movimientos de desocupados que trabajan según el programa Argentina Trabaja se ubican en una posición intermedia entre los trabajadores formales y los informales, no solo porque no logran la seguridad y cierta certidumbre que la formalidad representa, sino además porque su producción acaba cuando la construcción termina sin poder producir para el mercado. Pero aun habiendo producido (a muy baja escala) -pues los MTD cuentan con producciones de pequeña escala que sirven más que nada para el consumo comunitario- necesitan volver a gestionar nuevos programas y subsidios cada vez. Esto supone que la política de atención al sector no cumple con el objetivo de subsidiar temporalmente a las cooperativas a fin que ellas mismas generen una base de capital económico, social y de conocimiento que les permita superar el desempleo. El Estado se presenta como subsidiario a la falta de capacidad de la población desempleada, dejando sobre ellas la responsabilidad de su competitividad en el mercado local.

La imposibilidad de una práctica autogestiva real, esto es sin dependencia total del Estado y sin prácticas jerárquicas y verticales en su interior, condiciona un posicionamiento político desde la autonomía, pues tal posición política podría quedar restringida a un discurso que acabe cada vez más alejado o caiga en contradicción con la práctica política de los actores.

Volvamos a la pregunta de Danani (2004) ¿Cuáles son las vías por las cuales los trabajadores podrían satisfacer necesidades por fuera del mercado? los MTD, por medio de la organización comunitaria han logrado consagrar modos de relacionamientos que permiten constituir una trama, una configuración donde los individuos son capaces de

encontrarse y proyectar. Para estas organizaciones alcanzar la autonomía es una tarea en constante realización y el Estado cumple un papel importante en el sostenimiento de los espacios comunitarios como legítimos. Danani coincide con Grassi en cuanto a que se vuelve imprescindible considerar las necesidades legítimas de los individuos y grupos para hallar alternativas al orden social y económico actual, son legítimas estas necesidades en la medida en que han pasado por un proceso de reconocimiento social de parte de las comunidades -en tanto sujetos colectivos- que las vuelve “deseables y positivas para su desenvolvimiento y bienestar y a las que, en consecuencia, los individuos pueden aspirar legítimamente” (Grassi, 1998:378, citado por Danani, 2004:25)

6. Bibliografía

Almeyra G. (2003) Las fabricas recuperadas y la autogestión, Diciembre, La Jornada http://socialismo-o-barbarie.org/webanterior/argentinazo/argentinazo_031207_almeyra_fabricas_recuperadas_autogestion.htm

Andrenacci L. y Soldano D. (2006) “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino” en Andrenacci (comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Los Polvorines, Prometeo.

Auyero J (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial, Buenos Aires.

Bauman, Z (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Bs As: Siglo XXI de Argentina.

Barreto, MA (2002) El crecimiento urbano de las ciudades intermedias del N.E.. argentino en el contexto de las transformaciones regionales cuaderno urbano. Espacio, cultura y sociedad. Nº 6 ISSN 1853 - 3655, FAU-UNNE

Cerda A y Barroso A (2011) Autonomía y Subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas, Tramas 35, UAM-X, Mexico, 2011, pp 47-74

Documento Planes y programas sociales. Provincia del Chaco. Año 2005. Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno del Chaco. Siempre. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

Danani, C. (2004). “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social” en Danani, C. (comp.) (2004) Política Social y Economía Social. Debates fundamentales, 1ª edición, Buenos Aires: Altamira

De Marinis, P. (2005) “16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)”, en: Papeles del CEIC, N° 15, CEIC Universidad del País Vasco, España, <http://www.ehu.es/CEIC/Papeles/15.pdf>,

.....(2012) (coord.) *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Bs As: Prometo libros.

Dipaola E (2013) “*Comunidad Impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*”. Buenos Aires: Letra Viva.

Geicsnek E (2012) Comunidad, autoridad y orden social en Max Weber y Émile Durkheim en: de Marinis (2012) (coord.) *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Bs As: Prometo libros.

Maffesoli M (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Bs As: Siglo XXI

Maneiro M (2012) De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados, Editorial Biblos, Bs As.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

Quirós, J. (2006). Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Antropofagia.

Román, M. (2008) I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social) “Proletarios del mundo, uníos” Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008 El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001. http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2023/Mesa23_Roman.pdf

Rose N (2007) ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno Revista Argentina de Sociología, vol. 5, núm. 8, 2007, pp. 111-150 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina

Santiago, Fernando. “Políticas sociales: un estudio de caso sobre sus efectos en el capital social comunitario” en Kessler, Svampa y González Bombal (coords.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Los Polvorines, Prometeo-UNGS, 2010.

Torterola E (2012) Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: Georg Simmel y Robert E. Park en: De Marinis (2012) (coord.) *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Bs As: Prometo libros.

Svampa, Maristella, (2005) *La sociedad excluyente* Editorial: Taurus. Bs As Argentina

Wiesenfeld E. (1998) Entre la invasión y la consolidación de barrios: análisis psicosocial de la resistencia al desalojo, *Estudios de Psicología* 3(1), 33-51 33